

tuosa cordialidad, que él ha viajado por España, que ama fervorosamente a nuestra nación y que al saber que una Misión española acudiría al Congreso, ha pedido con insistencia que se le designara para acompañarla.

Gratamente impresionados por tan amable cortesía, hemos vagado por la gran Ciudad. El Corso Venecia, la Vía Alejandro Manzoni, la Vía Torino, el Corso Victorio Enmanuel... Estamos por fin, frente a la gigantesca filigrana del Duomo, ante esa enorme maravilla tallada en marmol blanco del Lago Mayor, comenzada a construir en 1386 y continuada en el transcurso de los siglos. Erizada de bellísimos remates góticos, poblada de estátuas que pasan de dos mil, el exterior de la Catedral milanesa ofrece una visión de ensueño: no parece realidad lo que los ojos miran: se nos antoja que tenemos ante ellos unos cristales mágicos que fingen la silueta ideal; a la luz azulada del poniente, cada una de las leves y caladas agujas adquieren misteriosa transparencia formando el bosque místico de *las oraciones petrificadas* de que habla en su genial poesía nuestro Balart.

Al abandonar la *piazza* del Doumo, nuestros pasos se deslizan por una vía extraordinaria. Su piso es de mosaicos: las paredes de los edificios que la constituyen en forma de cruz latina están

